

CRISIS Y REESTRUCTURACIÓN DEL MERCADO MUNDIAL *

ALEJANDRO MUNGARAY L., F. JAVIER CASTELLÓN F.**

“Cuando yo nací (...) acababamos de salir de la última Guerra Mundial. Era un punto insignificante en la historia, pero fué el final del nacionalismo. La tierra era demasiado pequeña para las naciones y empezaron a agruparse en regiones (...). Y el cambio de naciones a regiones, que ha estabilizado nuestra economía y ha traído lo que equivale a la edad de oro, si comparamos este siglo con los anteriores, fué obra también de nuestros robots.” Dra. Susan Calvin, año 2064, Isaac Asimov, *Yo Robot*, México, Hermes, 1984, p. 178.

INTRODUCCIÓN

Las líneas siguientes son introductorias a una temática vieja y novedosa a la vez. Se trata de indagar el tipo de relaciones internacionales que se establecen mundialmente a partir del distinto grado de desarrollo capitalista alcanzado internamente por las naciones y del papel que cumplen las grandes empresas internacionales que actúan al nivel del mercado mundial, partiendo de la idea de que el funcionamiento del capitalismo presupone la coexistencia de múltiples productores atomizados, independientes y dispersos que requieren del mercado como regulador social de su producción.

Esta idea, ubicada en el accionar de estos productores en un plano que va más allá de los límites geográficos que impone una nación, permite adentrarse en una controversia de candente actualidad para los países latinoamericanos; aquella que se localiza en los planos de la benevolencia o no de la inversión extranjera en la tarea de la consoli-

* Se agradecen los comentarios de Alberto Spagnolo, profesor-investigador de la División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM.

** Director e investigador de la Escuela de Economía de la Universidad Autónoma de Baja California, en Tijuana.

dación nacional del capitalismo y que estaría contextualizada por cambios profundos en la estructura del mercado mundial capitalista.

En ese sentido, la lógica de exposición adoptada en este trabajo será como sigue: en el primer apartado se discute teóricamente el significado de la conformación de las naciones y del mercado mundial como tarea histórica y necesaria del capitalismo. A la vez, se avanza en la idea de que si bien esta tarea es primordial a fin de homogenizar el mundo en términos capitalistas, más importante es la tarea de reestructurar el mercado mundial y el carácter de las naciones cuando el capitalismo se ha extendido a lo largo del mundo y el efecto de las crisis tiende a ser más expansivo y global.

El segundo apartado se dedica a observar el comportamiento de los agentes económicos atomizados, caracterizados en las grandes empresas internacionales de las principales ramas industriales que, al operar en términos de competencia en múltiples naciones, dan lugar a la doble tendencia de extender, por un lado, las formas de producción y vida capitalistas de las cuales son productoras y producto, y por otro, a generalizar o profundizar las contradicciones y consecuencias que engendran con su operación en un ámbito más amplio, modificando en buena parte los patrones de comportamiento de las distintas sociedades donde actúan.

Por último, es necesario hacer hincapié en las referencias que a lo largo del trabajo se hacen en torno a la producción de nuevos valores de uso basados en la microelectrónica y a sus efectos transformadores sobre el estilo de vida de las distintas sociedades capitalistas, tanto en las altamente industrializadas como en las de desarrollo industrial medio, configurándose los que Deutsch llama "vastos torrentes de cambio en la política, la economía y la cultura que arrastran las estructuras antiguas y crean otras nuevas".¹

LA CONFORMACIÓN DEL MERCADO MUNDIAL

La constitución del mercado mundial capitalista es por excelencia un proceso histórico de confrontación y coexistencia, primero de tipo nacional entre la burguesía como clase impulsora y revolucionaria y los sectores dominantes de tipo precapitalista. En un segundo momento,

¹ Deutsh, Karl W. (1981), *Las Naciones en Crisis*, México, FCE, p. 9.

el enfrentamiento se da a nivel internacional entre las distintas burguesías nacionales hegemónicas o no. En ambos casos, el proceso histórico de constitución del mercado mundial resulta de un proceso de extensión y homogenización capitalista que opera como tendencia; es decir, que no es lineal ni uniforme, sino que está sujeta a la dialéctica del movimiento histórico.

Así, conformación de la nación y consolidación del capitalismo como modo de producción y vida mundiales son dos aspectos centrales en la explicación de la constitución del mercado mundial capitalista, entendido éste ya sea como “un sistema de relaciones de producción y de relaciones de cambio correspondientes que abarcan la totalidad del mundo”² o como “un circuito de países y regiones que se relacionan entre sí por medio de los mecanismos del comercio internacional para la compra-venta de mercancías (...) que involucran de manera sustancial la contratación del trabajo asalariado”.³

En cualquiera de las dos definiciones, el proceso de conformación histórica de las naciones resulta de vital importancia para entender la mutua interdependencia entre lo nacional y lo mundial; o en términos más abstractos, entre las partes y el todo. El vínculo mercantil entre las naciones aparece como expresión del vínculo contradictorio (confrontación-coexistencia) entre los múltiples, atomizados y dispersos productores nacionales que se enfrentan entre sí a partir del crecimiento de su producción y de la necesaria extensión de su ámbito de realización.

La conformación de las naciones presupone, por una parte, el desarrollo progresivo de la sociedad y la riqueza como condición que permite transponer los linderos del aislamiento mercantil y de la parcelación del poder propios de las sociedades con fuertes rasgos precapitalistas. Por otra, presupone la resolución de la disputa social entre clases dominantes no progresistas y emergentes progresistas y sus distintos proyectos de organización en lo económico, lo político y lo social en favor de estas últimas. Por ello es que Marx y Engels afirmaban que

la burguesía vive en lucha permanente; al principio contra la aristocracia, después contra aquellas fracciones de la misma burguesía cuyos intereses entran en contradicción con los progresos de la

² Bujarín, Nicolai, (1982). *La Economía Mundial y el Imperialismo*, México, Siglo XXI, Eds. 8a. Edic. p. 42.

³ Mungaray Lagarda, Alejandro (1984), “Mercado mundial y desarrollo capitalista”, en *Economía Informa*, México, Facultad de Economía UNAM, marzo, núm. 114, pp. 20-24.

industria, y siempre, en fin, contra la burguesía de todos los demás países.⁴

En términos del desarrollo de la sociedad, la nación significa un *status* de mayor desarrollo bajo el cual subyace el impulso de la industrialización y el imperativo de la integración.⁵ De otra forma, lo que hoy conocemos como naciones han sido en un principio pueblos, esto es, sociedades que se han desarrollado al calor de la coexistencia de sus componentes bajo las mismas condiciones de producción. Posteriormente y con la unificación de la sociedad a través de una “conciencia de integración de sus miembros individuales (proveniente) de un común pasado histórico”, deviene la nación.⁶ Esta conciencia de integración, entendida como producto y no como origen, resulta de un alto grado de integración económica y política y de una necesidad clasista de la misma que sólo puede ser sentida por la burguesía en emergencia en su afán de ensanchar y/o consolidar su territorio como base para desarrollar sus fuerzas productivas en escala ampliada. En efecto, conforme la burguesía se va consolidando a partir de la predominancia de la base industrial y de la extensión de la relación de trabajo asalariado, va suprimiendo paulatina pero permanentemente, “el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población” a través de su centralización, concentración y aglomeración, resultando en una “centralización política. Las provincias independientes, ligadas entre sí casi únicamente por lazos federales, han sido consolidadas en una sola nación bajo un solo gobierno, una sola ley, un solo interés nacional de clase y una sola política aduanera”.⁷ Sin embargo, como la producción y su desarrollo ocurren siempre bajo ciertas condiciones naturales e históricas diversas, la conformación de la nación a partir de la consolidación de cierta estructura económica reviste particularidades que le dan su peculiaridad dentro del conjunto de las naciones, pero sobre todo, en su forma y nivel de mutua determinación por y hacia el mercado mundial.

En consecuencia, “cuando más crecen las fuerzas de producción, las

⁴ Marx, Carlos y Engels, Federico (1976), *El Manifiesto del Partido Comunista*, Moscú, Ed. Progreso, p. 40.

⁵ Toffler, Alvin (1984), *La Tercera Ola*, México, Provenemex-Diana-Edivisión, 8a. reimp. p. 95.

⁶ Borojov, Ber. (1979), *Nacionalismo y lucha de clases*, México, Siglo XXI Eds. Cuadernos Pasado y Presente núm. 81, p. 64.

⁷ Marx y Engels, *ob. cit.*, p. 35.

relaciones entre los hombres se hacen más estrechas, tanto en el seno del organismo social dado, como fuera de él. El organismo, por lo mismo, se hace menos y menos separado".⁸ De ahí que la nación, en tanto "caso especial de la sociedad", esto es, en tanto que fenómeno y forma histórica característica de organización social en el capitalismo, se convierte en "la encarnación concreta de la vida social moderna en un medio ambiente específico", a partir de "la integración de una considerable área y población a través de la instrumentación de la industria en gran escala, la comunicación y el transporte, y a través de la participación en mercados lejanos".⁹

La integración política del territorio a partir de la conciencia de integración nacional generada en un pasado histórico común, se convierte en un recurso obligado para consolidar la integración económica.¹⁰ En efecto, el hecho que la sociedad empiece a generar individuos que propugnan por la libertad del trabajo y la regulación de su aplicación no en función de fuerzas individuales sino en función de las fuerzas del mercado, implica que tras ello existen condiciones desarrolladas en mayor o menor medida, que exigen tal situación. Así, si "en el pasado las limitaciones, el aislamiento y el atraso de los distintos métodos de producción que habían funcionado juntos en un mundo dividido permitieron (...) la existencia de muchas clases de naciones que diferían en tamaño, integración, relación con el mundo en general y desarrollo en el mundo moderno (...), ávida de espacio suficiente, la industria rechazó la sociedad pequeña, flojamente organizada, aislada y provincial en favor de la gran sociedad articulada con extensas conexiones internacionales".¹¹

El desarrollo del capitalismo y la industrialización como la forma por excelencia de la producción capitalista, invita a pensar que en tanto la sociedad está dividida en clases, "el interés nacional concuerda con el interés de la clase o elemento de la nación más progresista. Por tanto, es nacional aquella clase capaz, aun cuando promoviera sus propios intereses, de impulsar hacia adelante la sociedad"; es decir promueva el progreso económico.¹²

⁸ Borojov, *op. cit.*, p. 61.

⁹ Bloom, Salomón F. (1975), *El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx*, México, Siglo XXI Eds.

¹⁰ Toffler, *op. cit.*, p. 92.

¹¹ Bloom, *op. cit.*, p. 44.

¹² *Ibid.*, p. 67.

Con los elementos mencionados, resulta que *burguesía* en tanto clase, *industrialización* en tanto forma típica que asume la generación de riqueza y *capitalismo* en tanto modo de producción que determina formas de producción, generación de excedente y vida, son elementos vitales para explicar, desde una perspectiva material y objetiva, la nación moderna en tanto que “única e integrada autoridad política sobre impuesta a una única economía integrada o fundida con ella”.¹³

Ahora bien, el mercado mundial, en tanto sistema global de relaciones de producción y distribución, se forma como producto exclusivo del capitalismo a partir de la extensión y/o surgimiento de las normas de comportamiento que caracterizan al mismo. Así, si el mercado en general es el único medio donde los múltiples, atomizados y dispersos productores pueden establecer relaciones sociales entre ellos, la competencia para acceder favorablemente al mercado y realizar su ganancia se convierte en una norma de conducta social peculiar del modo capitalista de producción. Por consiguiente, el mercado mundial se forma desde los impulsos de los productores que utilizan para ello el trabajo asalariado en función de vender y realizar como base objetiva de la ganancia. A la vez, la condición de mercados nacionales integrados en el sentido señalado como condición necesaria para el funcionamiento operativo y rentable de la burguesía, en un primer momento tiende a perdurar, pero no en tanto mercado interno tan sólo, sino en tanto que parte integrante de un mercado mundial más amplio que se hace necesario en la medida que tienden a crecer los volúmenes de producción necesarios para asegurar una competitividad del producto y se haga necesaria una esfera de realización más amplia que evite un descenso de la cuota de ganancia y del ritmo de acumulación.

A mayor abundancia, en tanto que la consolidación del capitalismo como modo de producción y vida dominante al interior de una nación es una condición política indispensable para que la adopción de tecnologías mecanizadas sea rentable a partir de la producción para mercados nacionales y no tan sólo locales o regionales, en su posterior desarrollo y a partir de la consolidación regional de ciertas fracciones de la burguesía sobre otras, el capital trasciende “las estrechas fronteras del mercado nacional y los límites lingüísticos desempeñándose ahora (...) en función del inmenso mercado mundial”.¹⁴ Por ello es que

¹³ Toffler, *op. cit.*, p. 93.

¹⁴ Borojov, *op. cit.*, p. 75.

Marx, observando las tendencias del funcionamiento del capitalismo, afirmaba en 1848 que “mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países” quitando, con gran sentimiento de los reaccionarios, su base nacional a la industria.¹⁵ Al mismo tiempo, al desarrollarse las economías capitalistas nacionales y dada su tendencia a expandir su radio de actuación, la competencia como norma de conducta social de los productores individuales tiende a imponerse en el mundo de las apariencias como una competencia de nación a nación, de tal forma que el cotidiano enfrentamiento interburgués escenificado por las clases con intereses propiamente nacionales, se traslada al conjunto del cuerpo social a través del vínculo ideológico del nacionalismo que superpone los intereses de la nación y de la burguesía, clase nacional por excelencia, a los intereses de las distintas clases que coexisten en permanente confrontación al interior del espacio nacional.

El nacionalismo, “producto de la sociedad burguesa”, surge allí “donde las condiciones de producción (...) están nacionalizadas, es decir, allí donde la relativamente apartada sociedad (...) se delimitó del exterior y se consolidó en el interior”.¹⁶

De esta forma, la tendencia nacionalista por otorgar a la industria una base nacional que responda a los intereses de la nación, abstractamente entendida, se enfrenta cotidianamente con los intereses de la industria misma y de la burguesía para la cual, “el territorio y sus fronteras tienen el valor de un punto de apoyo para conquistar el mercado mundial”.¹⁷ Luego entonces, tras la defensa abigarrada que de su mercado nacional hacen las distintas burguesías, se encuentran sus legítimos intereses por conquistar el mercado mundial, vale decir, el resto de los mercados nacionales. Esto puede corroborar la expresión de que en el mundo de las apariencias, el propio avance de las fuerzas productivas sociales que implican un proceso de socialización y extensión de la producción capitalista, encuentran cada vez más obstáculos en la privatización que presupone, debido a la mutua resistencia entre los intereses de productores similares que actúan de manera independiente y atomizada en el mercado.

Así, conforme avanza el capitalismo y su continuidad tiende a verse

¹⁵ Marx y Engels, *op. cit.*, p. 34.

¹⁶ Borojov, *op. cit.*, p. 67.

¹⁷ *Ibid.*, p. 75.

interrumpida por las propias contradicciones que engendra su normal funcionamiento, las distintas expresiones nacionales de la crisis propician que los productores individuales requieran cada vez más del mercado mundial para lograr la realización en escala ampliada que requiere una producción del mismo tipo; esto es, para que se cumpla la condición de que la masa de plusvalor realizada sea mayor que la masa del capital invertido en la producción potenciada de valores de uso (si $p > c + v$, $g \uparrow$).¹⁸ De ahí que la crisis se convierta, de manera mucho más visible, en el vínculo necesario de integración de las economías nacionales al mercado mundial; y dicha integración, contra todas las opiniones nacionalistas manifiestas, en la única posibilidad que tiene el capitalismo para mantener vigente su sistema de funcionamiento, esto es, la generación de plusvalor a través de la explotación de la fuerza de trabajo como *única* forma posible de generar un excedente que permita la reproducción ampliada del sistema, y con ello, de sus contradicciones.

La crisis capitalista, entendida como un proceso destructor pero a la vez reestructurador del funcionamiento del sistema bajo nuevas formas, tanto de la producción de valor como de las condiciones de su realización en forma ampliada, puede observarse actualmente a partir de dos momentos que de hecho se yuxtaponen: el primero, de desvalorización y destrucción del capital global debido al exceso de capacidad productiva que de acuerdo a la lógica de la circulación de mercancías a nivel internacional, se traduce en el recrudecimiento de las políticas proteccionistas y de las guerras comerciales que llevan necesariamente a la búsqueda de una solución de conjunto en la reestructuración del mercado mundial capitalista. El segundo se observa en el impulso de los capitales individuales que luchan por una renovación total de sus métodos de producción mediante la reconversión productiva, lo que significa la introducción de sistemas automatizados como la base material para la realización de una mayor masa de plusvalor que, distribuida en una mayor cantidad de productos y producida con mayor capital, tiende a ampliarse para dar cabida a los impulsos de refuncionalización de los mercados nacionales donde los capitales tienen su origen, pero también y de manera fundamental, del mercado mundial

¹⁸ Castellón, Francisco Javier y Mungaray, Alejandro (1984), "Crisis y reestructuración industrial en el capitalismo contemporáneo", en *Convergencia*, Tepic, Coordinación de Investigación Científica de la Universidad Autónoma de Nayarit, julio-diciembre, año 1, núm. 2, pp. 20-30.

hacia donde se van a dirigir los nuevos productos creados bajo la nueva base productiva.

Ahora bien, conforme se desarrollan las fuerzas productivas del capitalismo y cambian las relaciones sociales de producción, las normas de comportamiento social de los productores, es decir, las formas que asume la competencia se modifican de manera importante, sobre todo al nivel de la generación de valor y plusvalor. Como se mencionaba anteriormente, si la industria automatizada presupone que $c + v \uparrow$, ello lleva a los capitales a requerir de un mercado más amplio en términos de la sustitución de mercancías convencionales por otras más elaboradas tecnológicamente hablando, es decir, productos para la satisfacción de nuevas necesidades acarreadas por el cambio tecnológico. De esa forma, el impulso hacia la integración territorial y de un mercado interno que requieren las naciones en su proceso de conformación, no concluye nunca "en las fronteras de cada nación estado",¹⁹ sobre todo en aquellas que fueron las primeras y que forman lo que se conoce como el mundo industrializado. Hoy día tiende a ser más evidente la necesidad de integración y globalización de la producción, circulación y consumo de mercancías, aun cuando los distintos gobiernos se aferran a querer encontrar una salida nacional a la crisis²⁰ en tiempos en que el mismo grado de desarrollo capitalista alcanzado obliga a soluciones de conjunto. Porque, ¿cómo vence la crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas y la implementación de nuevas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos".²¹ De otra forma, ocurre un proceso de extensión y profundización de las relaciones capitalistas de producción en los espacios nacionales donde aún no se han homogenizado globalmente, proveniente de los países que conforman la vanguardia de las transformaciones sociales dentro del marco de la reestructuración de las relaciones de producción capitalistas.

¹⁹ Toffler, *op. cit.*, p. 95.

²⁰ García Rizo, Javier (1984), "Intensificación del proteccionismo en los países industriales", en *Boletín de indicadores económicos internacionales*, México, enero-marzo, Vol. x, núm. 1, pp. 41-44.

²¹ Marx y Engels, *op. cit.*, p. 37.

LA CRISIS Y SUS EFECTOS. SURGIMIENTO DE UNA NUEVA ESTRUCTURA DE FUNCIONAMIENTO DEL MERCADO MUNDIAL

La instrumentación de la lucha entre los diferentes capitales para conservar su competitividad y sobrevivir ha ocurrido tanto a nivel de la lucha por mercados externos hasta la confrontación por el propio mercado interno nacional. La crisis recuerda bien a los productores capitalistas el carácter privatizado del sistema en el cual actúan y se enfrentan permanentemente y, si se observa con detalle el funcionamiento del mercado mundial, a mediados de los años setenta, cuando se entraba a la "fase de estancamiento", esa rivalidad se expresó en la propagación del proteccionismo en la mayor parte de los países capitalistas y en la manipulación de los tipos de cambio monetario por la potencia hegemónica. Esto es, las oportunidades que representaba el comercio exterior dentro de la fase expansiva como esfera de producción y de realización para las empresas que actuaban a nivel internacional, comenzaron a reducirse acentuándose con ello el enfrentamiento intercapitalista y asumiendo un aspecto diferente en la fase crítica, ya que ante el avance de la productividad de las empresas japonesas y alemanas, el Estado norteamericano intervino manipulando el tipo de cambio del dólar con relación a las monedas de las principales economías competidoras, principalmente las dos mencionadas. Aún más, durante el periodo 1977-1978 el dólar se devaluó en relación a "únicamente diez monedas" que curiosamente representaban la base monetaria de las empresas de los principales países competidores de las compañías norteamericanas.²²

Ahora bien, lo anterior puede interpretarse como un retorno de las principales empresas de los países capitalistas a su base nacional lo que subraya su propio carácter privatizado ante su significativa actuación en un marco internacional. Este regreso es, ante todo, la expresión de las políticas destinadas a la protección de éstos capitales, lo que en esencia muestra lo reducido de su base nacional ante la necesidad de un campo globalmente más amplio de actuación debido a un fuerte desarrollo de las fuerzas productivas.

Si se da por hecho que la actual crisis encuentra dentro de sus salidas la reestructuración de los procesos de producción de valor y que

²² Sweezy, Paul M. y Magdoff, Harry (1978), "Rivalidades interimperialistas: guerras monetarias y comerciales", en *Monthly Review*, Barcelona, septiembre-octubre, Vol. 2, núm. 3, pp. 33-40.

ello se expresa tanto en la introducción de sistemas automatizados en ramas de producción de bienes masivos como en la creación e impulso de nuevas ramas cuya base de realización y actuación debe ser mucho más amplia que las de las empresas y sectores surgidos durante la fase de prosperidad de la posguerra, entonces el nuevo proceso de reestructuración industrial tiene necesariamente un ámbito de expresión que no puede reducirse exclusivamente dentro de los mercados internos. Más bien requiere la refuncionalización de las formas de operación del mercado mundial, lo que es evidente tanto con la aparición de nuevos productos que ya no tienen una esencia puramente nacional, como con la transformación de las formas de competencia entre las empresas internacionales que, habiendo reestructurado sus propios procesos de producción, se orientan con mayor fuerza a la conquista de nuevos mercados o a la mayor explotación de los ya existentes, hasta donde esto sea posible.

Si se considera además que el proceso de reestructuración industrial ocurre diferencialmente, observándose primero en ramas donde se producen mercancías masivas y complejas a la vez y donde existen empresas que pueden financiar la implantación de sistemas automatizados, entonces resulta claro que estas empresas y ramas comiencen a disputar el mercado mundial mediante la invasión de mercancías producidas bajo el sistema de "globalización" que significa "desarrollo, producción y venta de productos a escala mundial",²³ y que se ha generalizado entre las principales empresas de los países capitalistas, siendo llevado hoy con más éxito por las empresas de nuevas ramas tecnológicamente avanzadas como la electrónica, la computación y la de equipo de telecomunicaciones que son productoras de bienes que a la vez empiezan a constituirse como mundiales, se están constituyendo como los elementos homogenizadores de una forma capitalista de vida en el mundo moderno.

La tendencia de globalización puede percibirse por una actuación competitiva más dinámica de los productores a nivel mundial, que se manifiesta en la respuesta casi inmediata a la introducción de nuevos productos que se igualan en cualquier otra parte del mundo con el lanzamiento de mercancías del mismo tipo. Esto puede dar cuenta de la generalización de los procesos de reconversión productiva que permi-

²³ Lorenz, C. (1984), "Producir bienes mundiales, tendencia presente", en *Excelsior*, México, 3 de agosto.

ten la producción de una gama mucho más amplia de bienes diseñados en escala mundial. Esta tendencia es más evidente en ramas como la electrónica, fotocopiado y automotriz y en empresas como *Xerox*, *IBM* y *Phillips*²⁴ o, más específicamente, las ramas productivas donde el proceso de reestructuración industrial ha alcanzado altos niveles se están ubicando hoy dentro de países que pueden constituir un mercado más amplio para absorber la producción de las plantas automatizadas que producen a nivel mundial. Por tal razón, es imposible pensar únicamente en mercados nacionales al margen de la fuerza adquisitiva de los grandes mercados como lo es el integrado por Estados Unidos, Japón y Europa, para hacer viables los proyectos que consideren productos de alta tecnología.²⁵ De esta forma, la demanda de estos nuevos artículos está altamente concentrada en Francia, Alemania Occidental, Japón, Gran Bretaña y Estados Unidos, que conjuntamente acumulan el 85% de la demanda de artículos eléctricos de consumo y para 1985 "se espera que consuman 85% de las computadoras y 70% de las máquinas herramientas producidas".²⁶ Además, considerando únicamente el mercado de las computadoras, se espera que para el periodo 1983-1988 crezca en Estados Unidos un 38%, en tanto que en Europa puede crecer a un ritmo anual del 17%,²⁷ de igual forma que se prevé que el mercado de las telecomunicaciones en los mismos países tengan un crecimiento del 50%.²⁸

Ahora bien, estas tendencias de globalización de la producción en las ramas más avanzadas significa, en términos de las relaciones capitalistas, su mayor extensión en países o regiones donde éstas aún no han logrado homogenizarse, y por otro lado, su profundización donde están ya generalizadas en forma amplia; es decir en los principales países capitalistas del mundo que son, de hecho, quienes concentran la mayor capacidad de producción y son a la vez los mercados más amplios. Estas tendencias pueden ser observadas mediante el movimiento de dos ramas en las que actualmente ha ocurrido un fuerte proceso de reconversión productiva e innovación tecnológica, aunque se diferencien

²⁴ *Ibid.*

²⁵ Ohmae, Kenichi (1984), "Multinacionales asociadas, necesidad de Japón, Europa y EU", en *Excelsior*, México, 10 de septiembre.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ Cane, Alan (1983), "Creció 37% el mercado de la computadora en EU", en *Excelsior*, México, 18 de octubre.

²⁸ Business Week (1984), "Telecomunicaciones: La Batalla global", en *Contextos*, México, SPP, Segunda Época, abril 9, año 2, núm. 25, pp. 51-55.

entre sí por ser una de ellas de relativamente nueva creación (las telecomunicaciones) y la otra, una rama tradicional que por su propio carácter de capital intensivo, necesita del impulso de una producción y realización a nivel mundial como lo es la automotriz.

LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ

La industria productora de autos tiene la característica de ser, a la vez que altamente concentrada en pocas empresas, fuertemente competitiva a nivel mundial, lo que en tiempos de crisis provocó la lucha vigorosa entre las grandes empresas para poder ser las mejores en términos de mayor productividad y menores costos. En términos generales, la industria japonesa del automóvil se constituyó como una industria destinada al mercado mundial, convirtiéndose en una industria de altos índices de productividad y de bajísimos costos,²⁹ por lo que en 1981 destinaba a la exportación más del 50% de su producción.³⁰

Esto produjo fuertes efectos en el mercado mundial del automóvil donde se enfrentan a las empresas norteamericanas y europeas, ya que la crisis, causada por un exceso de capacidad productiva en las empresas en relación a las posibilidades de realización, comenzaba a ser evidente en esta rama a finales de los años setenta, debido a la agudización de la lucha competitiva que se vio incrementada por el uso de políticas proteccionistas que intentaban frenar o hacer menos impactante el proceso de destrucción masiva de capital que finalmente ocurrió y que dio lugar a la reconstrucción de la base productiva de las empresas del ramo bajo los sistemas de automatización en las líneas de producción que, al reducir costos y aumentar la productividad, conservan y renuevan su competitividad, abaratando los componentes del capital y contrarrestando, con ello, la caída de la tasa de ganancia. Esta industria es la que ha introducido con más fuerza el uso de los sistemas de manufactura flexible (FMS) y de los robots industriales, ya que a nivel mundial utiliza el 58% de los sistemas existentes de este tipo. A la vez, los fabricantes norteamericanos invirtieron aproximadamente 80 mil millones de dólares para adquirir nuevos equipos

²⁹ Para 1977, el obrero automotriz de Japón producía 33 autos anuales y el obrero norteamericano sólo producía 26 y era mejor pagado. Además, en costo promedio por auto los japoneses aventajaban en 1 500 dólares a Detroit. Hagan (1984), p. 6.

³⁰ The OECD Observer (1984), "Hacia una industria automotriz mundial", en *Contextos*, México, SPP, Segunda Época, marzo 12, año 1, núm. 23, pp. 42-50.

en el periodo 1978-1985, al mismo tiempo que los europeos invirtieron 35 mil millones y los japoneses destinaron al mismo propósito, 12 mil millones de dólares en el trienio 1980-1983.⁸¹

Una reconstrucción del tipo señalado, tiene que basarse en la producción de una mayor masa de plusvalor pero que a la vez esté distribuida en una mayor masa de productos para reflejar el aumento de la productividad, lo que hace depender la acumulación de una base de realización mucho más amplia que debe de buscarse, en términos concretos, más allá de los mercados nacionales, dando lugar a ciertas opciones en el funcionamiento de la industria automotriz, una de las cuales es la fabricación del denominado "automóvil mundial" y otra la especialización por países en la manufactura de autos con un alto nivel técnico. Pero, cualquiera que sea la tendencia predominante, el objetivo será siempre los "mercados regionales o mundiales".⁸² Así, aunque a corto plazo se continuaría con la tendencia de interpenetración de los mercados de los principales países capitalistas industriales, un estudio de la OECD previene que para el año 2000 la demanda mundial de autos tendería a homogenizarse y Norteamérica y Europa abarcarían cada uno el 29% de la demanda Asia el 19% y Latinoamérica el 12%. Es decir, se expandirían los mercados latinoamericanos y se nivelarían los europeos, norteamericanos y japoneses.⁸³

Dejando de lado todas las implicaciones políticas de dicha interpretación, esto puede expresar los niveles de internacionalización a que puede llegar la producción, distribución y consumo de una mercancía masiva en un contexto de desarrollo capitalista, en planos mundiales nunca antes alcanzados. Esto apuntaría hacia la transformación de las contradicciones en el funcionamiento del capital, ya que por un lado se refuncionalizaría el tipo de competencia capitalista y por otro, la relación capital trabajo alcanzaría formas también no conocidas que implican una recalificación de la fuerza de trabajo y en general, un cambio en la apariencia y expresión capitalista resultante de una transformación del mundo de los valores de uso. En más de un sentido, la aparición de las ramas de la electrónica, la computación, la robótica, etcétera transformarán la apariencia de la vida en el capitalismo, más no su esencia de desigualdad y explotación.

Luego entonces, la industria automotriz representa la vieja rama

⁸¹ *Ibid.*, p. 43.

⁸² *Ibid.*, p. 48.

⁸³ *Ibid.*, p. 45.

productiva que ha incorporado elementos nuevos para sobrevivir, que al hacerlo arrastra en el mismo proceso a otras ramas al mismo tiempo que transforma las formas de existencia de los sujetos sociales vinculados a la producción y uso del automóvil.

LA INDUSTRIA DE TELECOMUNICACIONES

La relativamente nueva rama de las telecomunicaciones es un elemento clave para comprender las tendencias hacia la mayor internacionalización de la producción y actuación de los productores capitalistas. De hecho, esta rama ha sido creada a partir de los avances tecnológicos en la electrónica, la computación y la telefónica que desvanecen las fronteras entre informática, televisión y telecomunicaciones. Este avance tiene un propósito fundamental que necesariamente se relaciona con la actuación globalizadora de las principales empresas en el mercado mundial, que, al integrar una red de comunicaciones que comprenda todo el mundo, tienen condiciones favorables para ampliar su propia base de realización y acortar con mucho el tiempo de rotación de su capital así como las redes de telecomunicaciones no tienen fronteras, los objetivos de los usuarios son mundiales.⁸⁴ Decenas de grandes empresas de tipo productivo y de servicios presionan para seleccionar equipos y buscar tarifas bajas considerando las últimas técnicas de manera libre y sin regulaciones, ya que dependen en mucho de la calidad de los servicios de las redes de comunicación para su incidencia en el mercado. Algunas de estas empresas que como usuarias de las telecomunicaciones están agrupadas en INTUG (*International Telecommunications Users Group*), serían *Shell, Citybank, Xerox, American Express, Merrill Lynch, Mc-Graw Hill* e *IBM*.⁸⁵ Paralelamente a esta presión, los nuevos descubrimientos e inventos en electrónica y el consiguiente avance en sistemas automatizados, han hecho obsoleta toda la antigua estructura de las comunicaciones basada en repetidores mecánicos de conmutación y en instalaciones de cobre que estaban hechos para realizar un sólo tipo de información: telegramas, telex y llamadas telefónicas. Los nuevos equipos de alta capacidad encuentran su sustento técnico en las fibras ópticas y las computadoras digitales que

⁸⁴ Boucher, Ericle y Quantrepoint, Jean Michel (1984), "La Guerra Mundial de las telecomunicaciones", en *Contextos*, México, SPP, Segunda Época, abril 9, año 2, núm. 25, pp. 42-51.

⁸⁵ *Ibid.*

pueden transmitir cualquier cosa: voz, datos, imágenes de manera fácilmente manejable a través de las computadoras,⁸⁶ ya que actualmente las empresas requieren no solamente sistemas que transmitan llamadas telefónicas o mensajes por telex, sino enviar grandes volúmenes de datos de computadora a altas velocidades, transmitir facsimiles de anteproyectos y sostener videoconferencias en cualquier parte del mundo. La razón de estas innovaciones está claramente expresada por Rober La Blanc, ex-ejecutivo de la *Continental Telecom*: “los clientes están exigiendo más a sus sistemas de comunicación, porque para ser competitivos en el mercado mundial tienen que automatizar más funciones”.⁸⁷

Luego entonces, puede decirse que los dos elementos tomados anteriormente, la presión de los grandes usuarios y el rápido avance técnico en la electrónica, han determinado las nuevas tendencias para liberalizar la prestación de servicios de telecomunicaciones en los principales países capitalistas, proceso que dio comienzo con la desmonopolización de la ATT en Estados Unidos respecto de las líneas telefónicas, con el fin de integrar los mercados de la electrónica y la teletemática. Esto fue logrado con un acuerdo de la oficina contra los monopolios del ministerio de justicia de EU,⁸⁸ que dio lugar a una generalizada concurrencia de empresas que han colmado el mercado norteamericano de nuevos productos, servicios y redes de telecomunicaciones. Compañías estadounidenses como la GTE, MCI, *Communications* y *Rohn*, y extranjeras como *Plessey* de Gran Bretaña, *Siemens* de Alemania y *NEC* de Japón, han entrado de lleno al mercado de las comunicaciones en Estados Unidos, lo que generó una fuerte competencia en su interior y la inició para el mercado mundial. Para John G. Puente, vicepresidente de M/A COM INC., fabricante de equipo de comunicaciones, “todos nuestros competidores están extendiéndose a nivel mundial; el mundo está creciendo verdaderamente en el campo de las telecomunicaciones”.⁸⁹

Lo anterior ha estado repitiéndose en Europa, donde se abren las redes de comunicación y se compite contra la ATT, “tanto por las largas distancias en Estados Unidos como por los enlaces intercontinen-

⁸⁶ Business Week, *op. cit.*, p. 53.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 52.

⁸⁸ Calamandrei, Mauro (1984), “Lucha despiadada en la electrónica”, en *Excelsior*, México, 5 de marzo.

⁸⁹ Business Week, *op. cit.*, p. 52.

tales".⁴⁰ En Japón existía una fuerte regulación en la rama ejercido por el monopolio estatal NTT (*Nipon telegraph and telephone*) y que muestra la paradoja de ser a la vez que uno de los países más avanzados en fabricación de computadoras y de complejos telefónicos, uno de los más atrasados en la introducción masiva de la interconexión de estos dos sistemas, lo que es atribuido a la intervención directa de la NTT.⁴¹ Ahora bien, en enero de 1984 se anunció la reestructuración de esa compañía que será muy similar a la experimentada por la ATT. Primero se separarán los servicios de larga distancia nacional y después se avocarán a los nuevos servicios de las telecomunicaciones facsímiles, videotex, transmisión de computadora, computadora, etcétera.⁴²

Algunos estudios preveen que al liberalizarse ocurriría lo mismo en los demás países; un rápido desarrollo de cadenas de comunicaciones especializadas y una feroz competencia a nivel nacional con otras empresas que concurren al mercado japonés, de la misma manera que las compañías niponas compiten en todo el mercado mundial incluyendo el propio. La compañía *Toyota*, por ejemplo, tiene planes para conectar una red de fibras ópticas de órdenes computadora-computadora⁴³ y competirían en la construcción de este tipo de red contra las empresas japonesas *Nec*, *Fujitsu*, *Hitachi* y *Okí Electric*, y las norteamericanas ATT, IBM, NCR y ROHLM, lo que significa enormes pedidos de equipo ya que NTT piensa invertir en un proyecto de ese tipo una cantidad aproximada de 106 a 128 mil millones de dólares.⁴⁴

Mundialmente, la rama de las telecomunicaciones se convierte en una de las de mayor expansión por su propio carácter estratégico para la producción y competencia mundial, siendo una muestra palpable de ello el que este año la inversión en equipo y plantas de telecomunicación por naciones como EU, Francia y Japón representa ya un 9% de su PIB.⁴⁵

⁴⁰ Calamandrei, *op. cit.*

⁴¹ Pollack, Andrew (1984), "Entorpece ya a Japón su débil rama de telecomunicaciones", en *Excelsior*, México, 20 de agosto.

⁴² Lohr, Steve (1984), "Liberar a la banca impulsaría las telecomunicaciones en Japón", en *Excelsior*, México, 12 enero.

⁴³ Pollack, *op. cit.*, NP.

⁴⁴ Lohr, *op. cit.*

⁴⁵ Business Week, *op. cit.*, p. 53.

EL PAPEL DE LAS EMPRESAS INTERNACIONALES Y LAS NUEVAS FORMAS DE COMPETENCIA

La mayor integración de la nación al mercado mundial entendida como desintegración y fraccionamiento de la nación industrializada ⁴⁶ y como la desnacionalización de la nación de desarrollo medio o bajo de sus fuerzas productivas, se realiza sobre todo a partir del comportamiento particular de los productores individuales de cada tipo de nación y de sus posibilidades de sobresalir competitiva y favorablemente en los distintos mercados. Esto es importante resaltarlo, porque el productor capitalista compite internacionalmente no por ser de una nación u otra, sino tan sólo por ser productor capitalista. De esta manera, el hecho de que las empresas operen internacionalmente, más que hacer referencia a situaciones de dependencia o dominación de una nación poderosa respecto a otra más débil, hace mención a la forma aparental y específica bajo la cual se está dando el proceso de integración de las economías nacionales al mercado mundial y de integración de éste como organismo de regulación social predominante, de acuerdo a las nuevas formas que está asumiendo la producción de valor y plusvalor acicateadas por la revolución tecnológica que está imponiendo la producción computarizada, resultante a su vez de la crisis y la imperiosa necesidad de los productores capitalistas por competir en mejores condiciones a la vez que descargar el peso de la crisis en sus adversarios.

Ahora bien, esta mayor integración del mercado mundial capitalista pasa por la necesaria extensión y homogenización de las relaciones de producción a un nivel acorde al desarrollo de las fuerzas productivas de base automatizada que se ha estado escenificando a lo largo y ancho del orbe. Al mismo tiempo, si la integración presupone la extensión, profundización y homogenización del capitalismo a un nivel mundial en las condiciones señaladas, entonces presupone la extensión de las contradicciones fundamentales del mismo, tal y como se ha señalado anteriormente. De esta forma, si el capital traspone fronteras, la lucha de clases a nivel de su contradicción principal y de otras nuevas tiende a hacerlo también, en el estricto sentido de ampliar la contradicción polar del capitalismo (dominante y dominados), aunque ya no tan sólo bajo la forma clásica de la subsunción total del trabajo al

⁴⁶ Toffler, *op. cit.*, Cap. 22, pp. 303-317

capital, sino a través de formas de subsunción intermedias que sin dejar de ser reales, alteran sustancialmente la estructura del empleo a nivel mundial, generando a la vez que desempleo en unos oficios, gran cantidad de nuevos empleos en otros, constituyendo ese mercado solvente necesario para fines de realización.

La extensión de las formas de producción, convivencia y comunicación que caracterizan al capitalismo como sistema de producción y vida en la era moderna, hacia las regiones menos incorporadas o incorporadas marginalmente a la dinámica revolucionadora del mismo en términos del desarrollo diferencial de las fuerzas productivas, es lo que aquí se entiende como el proceso de extensión y homogenización capitalista (...) que implica de manera sustancial la ampliación y reestructuración del mercado mundial y de las posibilidades de expansión de la empresa individual que caracteriza el funcionamiento normal del capitalismo.⁴⁷ Esta extensión y homogenización capitalista, en términos de la reestructuración del mercado mundial a que obliga la actual crisis, significaría la formalización obligada de un espacio de acción mercantil que tendería a hacerse más amplio (tanto para comprar como vender) para los productores atomizados, y una base para reorganizar el funcionamiento del capitalismo sobre niveles crecientemente mundiales que escapan a lo meramente nacional, tal y como ha sido señalado.

De otra forma, aún cuando la inversión productiva del capital pudiera ser canalizada en rubros distintos y en diferentes países, la realización de las mercancías producidas bajo condiciones tecnológicas automatizadas presupone, por su elevado volumen y bajo precio (fórmula competitiva moderna), amplios mercados que no pueden circunscribirse a los reducidos ámbitos nacionales. La empresa internacional y la corporación cooperativa resultante de alianzas entre ellas, se convierten en vehículo de la integración del mercado mundial a través de la extensión de las formas de vida capitalista, ya que más que significar un simple movimiento del capital en cuanto que factor técnico, significa el traslado e implantación de una relación social que se postula como principio organizativo de la sociedad y del comportamiento de los productores, con las consecuencias sociales que ello acarrea en términos de la modificación, no eliminación, de la relación trabajo asalariado-capital.⁴⁸

Como se ha visto, el proceso de reestructuración del mercado mundial

⁴⁷ Mungaray (1984), *op. cit.*, p. 22.

⁴⁸ *Ibid.*

está siendo llevado a cabo bajo condiciones de mayor producción y actuación de las empresas a nivel mundial y en un contexto de rápido recambio tecnológico para seguir reconstruyendo los procesos de producción de valor destruidos por la crisis. Esto hace aparecer nuevas formas y condiciones en el mercado mundial donde se enfrentan competitivamente los grandes productores capitalistas, lo que los hace trazar nuevas estrategias que transforman las apariencias de la contradicción capital-capital.

Así, al transformarse el proceso productivo de las grandes empresas se hace necesario también la ampliación de su base de realización. Sin embargo, lograr cualquiera de estos dos propósitos representa una tarea de dimensiones enormes y, dado que la necesidad de operar a escala internacional es imprescindible, ocurren formas de cooperación entre corporaciones en niveles que van desde la investigación y diseño, hasta la producción y distribución de un producto de características mundiales para poder competir más efectivamente en el mercado mundial.

Esto cambia la apariencia de la competencia internacional que hasta entonces hacía aparecer el proceso de confrontación como lucha entre naciones, debido a que las nuevas formas de concurrencia desmienten tal cosa ya que hoy sólo se compite como productor capitalista aliado a otro productor pero enfrentados a alianzas de productores del mismo tipo y en la misma o en varias ramas productivas.

Este tipo de alianzas están asentadas en la asociación entre el aprovechamiento de "la experiencia en distribución, mercado-técnica y hasta investigación de otra compañía instalada en un mercado extranjero determinado", y en mercados tan grandes que "ninguna compañía individual puede pretender el control de todos los elementos tecnológicos críticos".⁴⁹ Este tipo de alianzas competitivas pueden observarse en ramas productivas que tienen carácter mundial como lo es el caso de la de artículos electrónicos donde actúan las asociaciones *JVC-Telefunken-Thorn*; *Phillips-Sony*; *Matsushita-Kodak* y *ATT-Phillips*. En computación, *ATT-Olivetti*; *Hitachi-Hewlett-Packard*; *Fujitsu-Amdahl-siemens-ICL*; *IBM-Matsushita*. En máquinas aeronáuticas, *General Electric-Roll Royce*; *Rolls-Kawasaki-Prattwitney*. Y en automotriz, *General Motors-Toyota*; *Volkswagen-Nissan*; *Volvo-Renault*; *Ford-Toyo Kogyo* y otras más.⁵⁰ Esta última rama fue la pionera en esta nueva

⁴⁹ Ohmae, *op. cit.*

⁵⁰ Lorenz, *op. cit.*

estrategia de actuación de las grandes empresas a nivel internacional. Los fabricantes japoneses son los iniciadores de los acuerdos de cooperación con compañías europeas y norteamericanas; *Honda* empezó a desarrollar un auto conjuntamente con *British Leyand*, *Nissan* tuvo acuerdos con *Motor Herica* de España y *Alfa Romeo* de Italia.⁵¹ Actualmente este tipo de convenios se han extendido en la rama a prácticamente todas las empresas que tienen que responder en la misma forma y rapidez a la creciente competencia mundial. Por hoy, "se han establecido proyectos de cooperación técnica, comercial y de producción entre *General Motors* e *Isuzu*, antes del reciente acuerdo con *Toyota*, *Chrysler* y *Mitsubishi*; *Ford* y *Toyo Kogyo*; y *Renault* y *Américan Motors*. Han sido promovidos convenios para investigación y desarrollo conjunto en Europa mediante los cuales *Peugeot*, *Renault* y *Volvo* están cooperando en el diseño y producción de motores en una planta que poseen mancomunadamente en Francia, mientras que *Renault* y *Volkswagen* desarrollan conjuntamente cajas de velocidades y *FIAT* y *Peugeot* trabajan juntos en la producción de motores pequeños.⁵²

Lo particular de estos acuerdos es que se establecen de manera exclusiva para competir en un mercado determinado. El principal de ellos, Estados Unidos, fué afectado por tres hechos que demuestran la lucha competitiva en el mercado de autos pequeños: la expansión de las instalaciones de *Honda* en norteamérica; la decisión de *Ford* de instalar en México una planta de automóviles del tipo *mazda* con la colaboración de *Toyo Kogyo* para exportar a Estados Unidos cerca de 90 mil unidades anuales, mientras que *General Motors* convino con *Toyota* la instalación de una planta de ensamblado de autos compactos en California, operada por *Toyota* y con diseños japoneses.⁵³

Es indudable que estos procesos cambian la forma en la que los países como México se integran a la dinámica reestructuradora del mercado mundial, lo que transforma la utilización de su propia base productiva dando origen a nuevas formas de explotación del trabajo asalariado, a la vez que a cambios en la actuación del Estado a través de su política económica.

Tijuana, B. C. Febrero de 1985

⁵¹ OCDE, *op. cit.*, p. 47.

⁵² *Ibid.*, p. 43.

⁵³ Dodsworth, Terry (1984). "La crisis destrozó al ramo automotriz y lo volvió a integrar", en *Excelsior*, México, 24 de enero.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Corbet Hugh (1985), "El Nuevo Proteccionismo", en *Contextos*, México, SPP, Segunda Época, enero 30, año 2, núm. 44, pp. 42-47.
- Fox, Lawrence A. y Cooney, Stephen (1985), "Regresa el Proteccionismo", en *Contextos*, México, SPP, Segunda Época, enero 30, año 2, núm. 44, pp. 48-55.
- Hagan Kunayama, Patricia (1984), "Historia de un éxito", en *Contextos*, México, SPP, Segunda Época, marzo 12, año 1, núm. 23, pp. 3-9.